

La visión de Tomás II, rey de Bosnia¹

Por Jacinto Maglánovich

I

El rey Esteban-Tomás se pasea por su cuarto, se pasea a grandes pasos, mientras sus soldados duermen acostados sobre las armas; pero él no puede dormir, porque los infieles sitian la ciudad, y Mehmed quiere enviar su cabeza a la gran mezquita de Constantinopla.

II

Y con frecuencia se asoma a la ventana para escuchar si se oye algún ruido; pero sólo la lechuza llora sobre el palacio, porque prevé que pronto tendrá que buscar otra morada para sus pichones.

III

No es la lechuza la que causa ese ruido extraño, no

es la luna la que ilumina así los vitrales de la iglesia de Kluch; pero dentro de la iglesia de Kluch resuenan los tambores y las trompetas, y las antorchas encendidas han transformado la noche en un día brillante.

IV

Y alrededor del gran rey Esteban-Tomás duermen sus fieles servidores, y ningún oído excepto el suyo ha escuchado ese ruido espantoso; sale solo de su cuarto, sable en mano, porque vio que el cielo le enviaba una advertencia para el futuro.

V

Con mano firme abre la puerta de la iglesia; pero al ver lo que había en el coro, el valor casi lo abandona; tomó con la mano derecha un amuleto de probada virtud y, más tranquilo entonces, entró en la gran iglesia de Kluch.

VI

Y la visión que allí vio es muy extraña: el piso de la iglesia estaba sembrado de muertos, y la sangre corría como los torrentes que bajan, en otoño, a los valles de Prologh; y para adentrarse en la iglesia tuvo que pasar por sobre los cadáveres y hundirse en la sangre hasta los tobillos.

VII

Y los cadáveres eran los de sus fieles servidores, y la sangre era la sangre de cristianos. Un sudor frío corría por su espalda, y los dientes le castañeteaban de horror. En medio del coro, vio a los turcos y a los tártaros armados con los *bogu-mili*², ¡esos renegados!

VIII

Y cerca del altar profanado estaba Mehmed el del mal ojo, su sable rojo hasta la empuñadura, delante de él estaba Tomás I³, que doblaba la rodilla y presentaba humildemente su corona al enemigo de la cristiandad.

IX

De rodillas también estaba el traidor Rádivoi⁴, un turbante a la cabeza; con una mano tenía la cuerda con la que había estrangulado a su padre, y con la otra asía la túnica del vicario de Satán⁵, y le acercaba sus labios para besarla, como hace un esclavo recién apaleado.

X

Y Mehmed se dignó a sonreír y tomó la corona, luego la pisó hasta romperla y dijo: “Rádivoi, te doy Bosnia para que la gobiernes y quiero que esos perros

te nombren su beglierbey⁶”. Y Rádivoi se prosternó y besó la tierra inundada de sangre.

XI

Y Mehmed llamó a su visir: “Visir, que le den un caftán⁷ a Rádivoi. El caftán que llevará será más precioso que el brocado de Venecia; porque es con la piel de Esteban-Tomás, desollado, que su hermano se va a investir.” Y el visir respondió: “Oír es obedecer⁸”.

XII

Y el buen rey Esteban-Tomás sintió las manos de los impíos que le desgarraban los hábitos, y sus yata-ganes que le hendían la piel, y con sus dedos y con sus dientes le sacaban la piel, y así se la quitaron hasta las uñas de los pies⁹; y con esta piel Rádivoi se invistió jubiloso.

XIII

Entonces gritó Esteban-Tomás: “¡Eres justo, Dios mío! Castigas a un hijo parricida; dispone de mi cuerpo a tu gusto; pero ten piedad de mi alma, ¡ay divino Jesús!” Ante Su nombre, la iglesia tembló; los fantasmas se desvanecieron y las antorchas se extinguieron de golpe.

XIV

¿Han visto una estrella brillante que recorre el cielo con rápido vuelo e ilumina la tierra a lo lejos? Pronto ese brillante meteoro desaparece en la noche y las tinieblas vuelven más sombrías que antes: así desapareció la visión de Esteban-Tomás.

XV

Alcanzó a tientas la puerta de la iglesia; el aire era puro y la luna doraba los techos de alrededor. Todo estaba en calma y el rey podría haber creído que la paz volvía a Kluch, cuando una bomba¹⁰ lanzada por el impío cayó ante él y dio la señal de asalto.

Notas

¹ Ver la nota a la balada anterior, que contiene un resumen de los eventos que condujeron al fin del reino de Bosnia.

² Los paternianos.

³ Tomás I, padre de Tomás II.

⁴ Su hermano, quien lo había ayudado a cometer el parricidio.

⁵ Mehmed II.

⁶ Esta palabra significa señor de señores. Es el título del pashá de Bosnia. Rádivoi nunca fue investido y Mehmed tuvo mucho cuidado de no dejar en Bosnia ni un sólo retoño de la familia real.

⁷ Se sabe que el Gran Señor regalaba un rico *caftán* o pelliza a sus grandes dignatarios en el momento de tomar posesión de sus gobiernos.

⁸ Proverbio de los esclavos turcos que reciben una orden.

⁹ Tomás II fue de hecho desollado vivo.

¹⁰ Maglánovich había visto las bombas y los morteros, pero ignoraba que la invención de estos instrumentos de destrucción era muy posterior a Mehmed II.